

FRAGMENTOS DE ISLA

para dialogar desde la Cuba profunda

SUMARIO

Infidente

(Fragmento de novela)

Parábola del Cristo que nunca pudo ser

selección de poemas

José Alberto Velázquez

Entrevista al escritor Eduard Encina

"No estamos contentos,
ni conformes, ni en silencio"

Reseña

Lluvia Colorada

De Cartas a una joven pornógrafa

Pedro Ramos Batista:
El arte de castrar y sacudir

Trabajo periodístico

La escolta infinita

Editorial

Las razones que nos motivaron a fundar *Fragmentos de Isla* continúan. Por eso asistimos a nuevo encuentro con la palabra desde diferentes aristas del pensamiento artístico. Nuevas voces se suman a este viaje a través de esta isla fragmentada.

En tiempos de retroceso en la manera de promover lo más auténtico, y en los que el factor económico se impone a las necesidades creativas de territorios distantes del poder cultural cubano, tenemos el compromiso de asumir un papel más activo.

Vivimos tiempos de fracturas, de cuestionamientos y de profundos cambios en la manera de ver y sentir la dureza. Pero es ahí donde el arte se encumbra y asume una voz capaz de estremecer. Su contundencia está en el compromiso con Cuba.

Colaboraron en este número Nelton Pérez con un capítulo de su novela *Infidente*, ganadora del premio **Alejo Carpentier 2015**; poemas de José Alberto Velázquez, una entrevista al poeta y narrador Eduard Encina, un ensayo de Carlos Esquivel, así como reseñas críticas de Luis Pérez de Castro y Otilio Carvajal. Cierra nuestro boletín un artículo del periodista y escritor Jorge Luis Peña Reyes.

Las ilustraciones pertenecen al creador puertopadrense de la plástica Pedro Ramos Batista, con una obra sostenida a lo largo de más de veinte años.

La mirada de nuestro equipo de trabajo, aguda y con aspiraciones de compartir, acompañará cada número de *Fragmentos de Isla* para estimular la reflexión del lector. La invitación está hecha. Que el espíritu martiano presente en estas páginas siempre nos acompañe.

EQUIPO DE REALIZACIÓN

Director: Frank Castell

Redactor: Jorge Luis Peña Reyes

Ilustraciones: Pedro Ramos Batista

Diseño y composición: Leoarmis Ojeda

fragmentosdeisla@gmail.com

Infidente

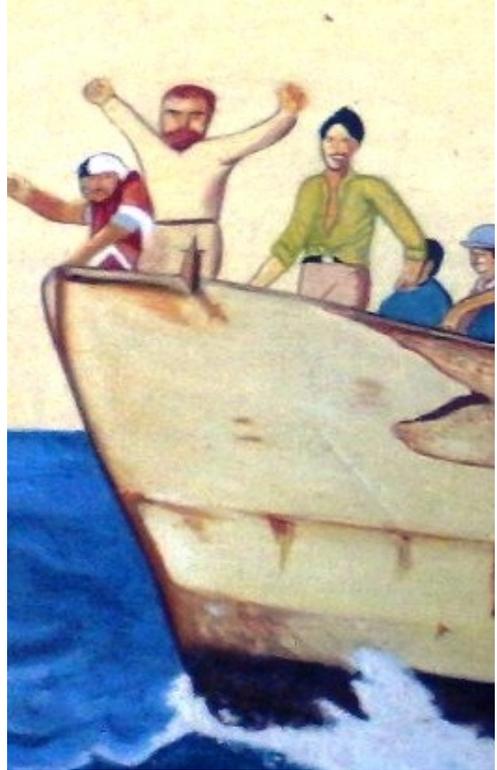
(Fragmento de novela)

Nelton Pérez

Tocó el timbre varias veces y no se abrió la puerta del apartamento de su tía Cuca. Escuchó allá dentro el timbrar metálico en la cocina una y otra vez. En el piso de arriba una puerta se entreabrió, seguro que la de Norma, la presidenta del comité de vecinos. Mientras buscaba su llave del apartamento en un bolsillo del maletín, miró por las ventanas que daban a la calle 12, al garaje en la esquina 17. Había esa rara soledad que presintió cuando llegó en la ruta 27, una calma sospechosa en todo aquello, ni obreros ni autos. Se encontró por fin la llave y cuando ya abría la puerta, un frenazo en el garaje, lo hizo mirar justo en frente a las máquinas de bombear gasolina. Una familia con niños intentaba abordar un Plymouth negro de 1949 entre tanto una bandada de voraces hombres y mujeres aparecidos de no se sabe dónde los empujaban y ofendían con gritos, palmoteando con furia en el techo del auto: ¡Gusanos... gusanos...! Cuando el auto pudo salir, Mandy observó en los ojos de los que escapaban, aquel pánico que tuvo el hombre que se orinó hacia sólo un rato en la parada del zoológico. Y en los ojos de los agresores también un brillo que relumbraba a intervalos cuando hacían daño, luego quedaban opacos. Se reorganizaban con consignas y de repente desaparecían, agazapados en medio de tan tramposa tranquilidad. ¿Sería una rara enfermedad que atacaba a colectivos de individuos, una variedad de rabia que se inocula por patriotismo extremo a los nacidos en ínsulas? ¿Qué si no fue eso lo que volvió perros rabiosos a los voluntarios de España en el siglo XIX? ¿Alguna explicación científica habría de tener aquellos desmanes y atropellos de unos contra otros?

Cuando entró y prendió la luz de la sala se encontró un apartamento en el que todo parecía ser normal. Pero todo era simulado, se dijo. Sobre la mesa del comedor un periódico *Granma* del día anterior que Mandy hojeó de prisa sin que apareciera una sola noticia de lo que ocurría a lo largo de todo el país. ¿Dónde estaba la tía Cuca? ¿Dónde sus primas, el tío Alfredo y la abuela María? Se encontró con la respuesta en la puerta del refrigerador, un mensaje pegado con un imán de forma de piña:

Te esperamos Mandy y no llegaste a tiempo. Tu tío Felipe vino en un yate a buscarnos por el puerto de El Mariel. Sólo tiene 24 horas de permiso. Si no ves a tiempo este aviso, debes saber hijo mío que el apartamento es tuyo. Espera llamada nuestra, te queremos. Dios te bendiga querido Mandy. Estate atento al teléfono...



De golpe, todo ese sitio le pareció inmenso y ajeno sin su familia. Mucho más que aquel día de su infancia en que murieron los padres y fue traído a vivir ahí con los tíos y la abuela María ya viuda, casi sus únicos parientes en Cuba. Tenía entonces casi once años y ya vivía allí por más de doce años. En su carnet de identidad tenía esa dirección y su nombre en la libreta de productos alimenticios normados de la bodega. Sí, nadie podría dudar de sus derechos a heredar y vivir en el apartamento, solo que para ser su dueño legítimo debería comenzar a pagarlo desde el inicio como si le hubiese sido otorgado por el estado y no por su familia escapista. En buen rollo me han metido, pensó Mandy, mientras imaginó ya las filas en oficinas del ministerio de Vivienda y los abogados que debería consultar para

adjudicarse la propiedad del apartamento y legalizar su estatus.

¡Olivia...!, se dijo con las manos en la cabeza y corrió al teléfono. Marcó el número de la prima Olivia. ¿Cómo se había olvidado de ella...? Por Olivia tendría noticias de Teresa... Al otro lado de la línea cuando preguntó por Olivia y rectificó el número con el que había comunicado, una voz desconocida y poco atenta, le informó que:

–Esa gusana invertida abandonó el país, ¿quién me habla, eh?

Y como quedó en silencio sin saber qué ripostar, escuchó:

–Ahora aquí en esta casa vive una familia de obreros revolucionarios, así que no vuelva a llamar preguntando por Olivia, ¿me oyó bien...?

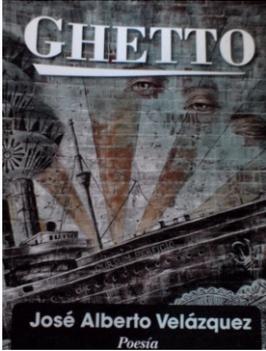
Marcó entonces el número de Olga, la vecina de Teresa, su antigua novia y nadie respondió. Temía que le dijeran que también había abandonado el país. Fue a las persianas Miami de la puerta del balcón y miró afuera, comenzaba ya a atardecer. Buscó manchas amarillas en los cristales que pudieran dejar la explosión de algunos huevos, pero no encontró ninguna. Tal vez no se habían dado cuenta aún que su familia ya faltaba en el barrio. ¿Pero y Norma aún no lo sabía? Se sintió como un naufrago en medio de la ciudad. No recordó el teléfono de otros amigos desde que andaba viajando regularmente a la isla se había alejado de su grupo en la universidad. Era lo normal, todos ya graduados y él, aplazado de graduación. Ningún vecino tocó a la puerta para averiguar ni darle recado alguno. Quedó horas mirando al teléfono, esperando una llamada salvadora. Sospechó que la familia había salido para el puerto de El Mariel en la madrugada o a media noche para no llamar la atención, ¿pero y la guardia del CDR? Luego sabía que no. Que el escape fue a plena luz del día, en una ambulancia como si llevaran a la abuela María al hospital y previo acuerdo con el ambulanciero y su familia de llevarlos también en el yate del tío Felipe.

Volvió a asomarse a la calle y ya había oscurecido. Nadie lo llamó, tenía los ojos cansados por haber madrugado, pero ni bostezaba. El estómago le avisó con un retortijón de las muchas horas sin comer. El último bocado fue un pan con jamón y queso

junto a un vaso de yogurt en alta mar, en el kometa ruso. Luego un jugo natural de toronjas y ya. Se le olvidó hasta comer con las novedades. Fue al refrigerador y se sirvió un vaso de una leche fría, esta que ya no necesitaba más la abuela María por su dieta médica. El tío Felipe habría venido con las despensas del yate bien abastecidas para malcriar a todos, pensó. ¿Cómo es de previsora y desconfiada tía Cuca que me pidió traerle chorizos y un tubo de jamón...? Pero..., salió de la cocina y vio en un rincón de la sala, cerca de la puerta, la caja de cartón con el encargo de chorizos y el jamón Vicky para la tía Cuca. ¿Los quiso para la travesía en el mar hacia a La Florida? ¿O los pidió como antes para comerlos en casa? Bueno, se dijo Mandy, ahora me servirán a mí y comenzó a abrir la caja para guardar los chorizos en el refrigerador. A un chorizo que no estaba enriestado le dio un mordisco, y otro más sin antes quitarle ni el forro. Lo encontró muy bueno. No hay ni pan viejo en esta casa, eh, Mandy. Y se comió todo un chorizo. No lograba pensar más que en finca El Abra. ¿Serían tan buenos los chorizos del cafetín Madrid de don Eulogio, allá en aquella aldea pobretona que fue Nueva Gerona en 1870? No podía saberlo sin una máquina del tiempo, así que mordió otro más y lo comió completo. ¿La tía Cuca se habría imaginado también esto, que él se quedaría en Cuba solo como un naufrago...? Cómo iba a saber eso, y la emprendió a mordiscos con otro chorizo, pero esta vez sí le quitó el forro de *nylon* no fuera a empacharlo. ¿Ya no estaba más la abuela María para sobarle con rezos y cruces con dos dedos sobre el estómago? La imaginó en alta mar, en un camarote de ese yate en que vino a recogerlos el tío Felipe. La octogenaria abuela María que ya no sabría ni para dónde se la llevara a ella, la hija de un capitán mambí. A morirse fuera de Cuba, allá en La Florida, como una deportada en Tampa... y unos lagrimones se le escurrieron por la cara a Mandy, mientras un repentino hipo le recordaba que no podría seguir comiendo solo chorizos y jamón Vicky. Bebió varios vasos de agua, una acidez del carajo le subió del alma y de la barriga, pensó con amargura, mientras tragaba el agua. ¡Ay! Mandy... ¿será que tu destino es este de andar quedándote huérfano cada una docena de años?

Parábola del Cristo que nunca pudo ser

Luis Pérez de Castro



“ Soy gordo, heterosexual, monógamo, descendiente de mambises. No pude escoger una patria, ni un idioma, ni a mis progenitores: pude, en cambio, elegir un carácter, una forma de pensar, y no los cambio ni por un premio Casa de las Américas. Pero fundamentalment

e lo que soy es un guajiro de Las Parras que se debe a la lectura; un escritor free lance (léase desempleado) que hojea, cada noche antes de dormirse, *El castillo de Kafka*”, sentencia la nota de contracubierta del poemario *Ghetto*, de José Alberto Velázquez (Las Tunas, Cuba, 1978), publicado por la Editorial *Neo Club Ediciones*, Miami, 2016. Editorial, por lo que parece indicar, destinada a rescatar –o a dar a la luz, como se queráis entender-, a aquellas voces auténticas y con ánimos de expresar, o exorcizar, con un atisbo de sinceridad, cuantos demonios lo acechan y por motivos políticos, o de un oscurantismo atroz y contra todo lo que se prolifera a través del discurso oficialista, no pude circular en esta isla maldita, calcinada por el mar y la ignorancia.

Para poder comprender con exactitud cada imagen y metáfora que entretujan estos poemas, así como la urdimbre psicológica que apresó a José Alberto Velázquez a la hora de encarar las distintas historias que vamos a degustar a lo largo de la lectura, primero tendríamos que develar el misterio telúrico que encierra el concepto de la palabra que da título al libro, *Ghetto*: “*Ghetto* (del Italiano *Ghetto*, y éste del dialecto veneciano *Geto*), área separada para la vivienda de un determinado grupo poblacional de origen étnico, cultural o religioso, voluntaria o involuntariamente, en mayor o menor reclusión. El término se empleó, originalmente, para indicar los barrios en los cuales se era obligado vivir y donde se estaba también obligado a permanecer confinado durante la noche”.

Decepción y resignación son las palabras claves que van configurando el espacio de estas páginas, una especie de leitmotiv que se refugia

en el recuerdo de la infancia y la adolescencia del autor, ¿perdidos?, irremediamente, en el decursar inseguro del tiempo, ese tiempo mejor, una vez prometido y por el que apostamos y cada vez se nos presenta más lejos, inalcanzable. En cada sílaba, en cada poema construido con la sapiencia de un druida, descubriremos como el autor, entre preguntas sin respuestas, la obcecación de sus semejantes y revestido por una nostalgia irrefrenable –digamos que por ese Dios que regula las siete leyes llamadas sociedad, familia, honor, religión, moral, deber, convenciones y principios-, va muriendo lentamente, pero, a la misma vez, haciéndonos parte indisoluble de la misma urdimbre psicológica de la que fue presa.

...desde cuándo estoy aquí...

Se pregunta como cautivo de la soledad, en el poema del pórtico titulado *Tierra*, para más adelante, como haciendo una breve referencia, podríamos decir que involuntaria, a Shakespeare, responderse.

Nadie empuja un muro por obligación.

Las cosas tendrán nombre desde hoy que empiezo a recordarlas.

Y como muestra de ese mismo cautiverio al que ya se siente prácticamente sometido y que va dejando claras muestras de una aspiración a un más allá sobre el que diseñará un discurso también cautivo de esa misma soledad, de su(s) tristeza, de los principios morales que rigen la sociedad y la vida familiar y a los que quiere acceder, pero se ve obligado a rechazar, vuelve la misma interrogante, las mismas sombras que antaño, quizás, doblegaron a sus antepasados.

No sé cuánto tiempo he vivido –no importa.

Ser mi propia tradición concede un reposo razonable.

Aquí estoy. Todo lo visible tiene un fin.

También esta advertencia –y quien la escribe.

Las contradicciones y conflictos con su yo interior, con las leyes que intentan regular el entorno que le circunda y no hacen más que escandalizar la mundanidad que lo absuelve, se truecan en imprecaciones de soledad y nostalgia, en renunciaciones y accesos por esos recovecos que le imponen la vida, de este modo su universo –por lo general metafísico-, se vuelve cerrado, en ocasiones laberíntico.

Pongo mi pecho contra el mar: viene hacia mí, lo que es lo mismo, huye.

Pongo mi esperanza contra el cielo: es nuestro límite,

lo que es lo mismo, nos destruye.

En *Bonjour, tristesse*, página 16, de modo conversacional y al estilo de los mejores coloquialistas, aflora la rebeldía y la nostalgia por un mundo que le falta de modo irremediable, pues si no fuera así la herida, abierta desde el primer verso y por la que mana el resto de los poemas, podría restañarse: aunque esa nostalgia se exprese en relación a objetivos políticos, religiosos o mundanos, éstos no son nunca más que ocasiones tomadas para expresar esa soledad y nostalgia fundamental en él como hombre respecto a lo imposible, porque la esencia de su poesía es, y será a lo largo de los 61 poemas que estructuran el libro, nostalgia por ese otro mundo ideal al que solo tendrá acceso a través de la poesía, como lo ratifica en el poema *Contradición*, página 19.

*Grecia es tan distinta, escupo sobre el enemigo contra el enemigo,
mañanas de lunes de septiembre son mi especialidad!*

*...suenan el despertador es lunes dos del nueve del trece,
todo ha terminado, escribo un poema y salgo a Cuba
(Grecia no hay desde hace mucho)*

La preocupación por el ser, por aquellos que desandan los senderos a pie y apenas un esbozo de esperanza en sus pupilas, y su ambición por idealizar la materia, no resultará extraño darnos cuenta que en su experiencia personal en el mundo de los afectos llega a producirle decepciones capaces de herir lo más profundo de sus sensibilidad, hasta el punto de producirle lo que podríamos llamar un complejo de idealización –o lo que es lo mismo, de misticismo–, ya no solo del amor, también en sus aspiraciones por hacer digerible aquellos preceptos que un día le dijeron le pertenecían y hoy no significan nada, como lo sintetiza en el poema *Una suave fealdad irremediable. Variaciones*, página 24.

*Creyéndonos dormidos árboles vienen a mentir:
mediana los bracea libras de más, libros de menos.
Entro, entro en la centrífuga y te descubro, amo lo que eres:
un fragmento de polvo llevado y traído hacia la tierra
por el peso de su corazón.*

Las decepciones, junto a cada frustración, se vuelven más enfáticas en la concepción que José Alberto se va haciendo del mundo y de cada persona/objeto que le circunda, así vemos que todo el encanto por la vida, ya no importa si religiosa, política o mundana, llena de una aparente alegría por seducciones y tentativas que le ofrece su país, llamado a garantizarle la plenitud de una vida envidiable, se ha venido desvaneciendo frente a sus ojos y él, impávido, no ha tenido a más que desarrollar una fuerte resistencia ante las prohibiciones impuestas por un grupo de hombres llamados gobernantes; resistencia que ha trocado en renuncia, en la creencia de poder ser el Cristo redentor que siempre soñó, como lo manifiesta en el poema *Vamos a ver*, página 29.

*Del otro lado del espejo soy calamidad distinta.
La retórica en los diarios no me inmoviliza.
Ha visto a Dios de cerca y quien murió fue él!*

*He aquí mi evangelio, el que debí callar.
Cuando suene la trompeta
lanzaré el más solemne de mis escupitajos.*

La poesía sigue siendo el trasfondo que define el (sin)sentido de una existencia que, a veces, se muestra errática, como invadida por una desolación incapaz de definir, solo reflejada por una nostalgia que comienza a perforar cada imagen y metáfora con las que pretende arropar su instinto salvador, ese que lo hace luchar en la búsqueda infructuosa del Cristo redentor que nunca ha podido ser. Y así vemos que regresan, una y otra vez, las preocupaciones que parecen ahora soñar la nada, el vacío, nuevamente la soledad, como lo describe en el poema *La vuelta al polvo*, página 38.

*Ignoro que me aguarda un silencio nacional.
¡Cortaré gallinas de los rascacielos!
No digo que hay una extraña cicatriz en su costado,
sino que abran filo sobre la multitud de esta
esplendida hojarasca.*

A pesar de los tropiezos, de cierta oscuridad traslucida en un sentimiento agrietado por la imposición de leyes arcaicas, José Alberto experimenta el goce y la euforia de sus símbolos patrios, aquellos donde sus antepasados depositaron sus esperanzas y aun esperan, no sin impaciencia, por un futuro mejor. *Todo no es suficiente*, página 44.

*palabras de bautismo ceiba mambí Cuba / humedad
madre candil*

*lo que en mis so(m)bras perviva repetirá hasta el
cansancio*

*frases decretos nudo y en cada molécula de vacío un
silencio*

*grande y posible como el mar –tan grande! y tan
posible!*

¡como el mar!

Pero como hombre fiel a sus creencias, a toda posibilidad celestial oculta en los enramados que le pueda ofertar el cielo, regresa por el mismo camino de Dios –aunque ya esté convencido que jamás podrá ser ese Cristo redentor que quiso ser–, por aquellas oraciones que cada noche resucita sus credos, por la misma profundidad del ser sumergido en el dolor y en el escepticismo, los que pasan a configurar cada vez más de manera sensible la dimensión subjetiva, semiótica, diría que pulsional, de una escritura que en su fulguración simbólica nombra carencias, deseos, rechazos, miedos, sueños ligados a los estratos más internos y secretos de la vida cotidiana, que cada vez se le presenta más hostil. Me refiero al trabajo del inconsciente –lo que es decir al orden de lo

semiótico-, que penetra la práctica textual de una sociedad en plena decadencia y se deja leer a través de una obediencia ligada al desamparo, a importantes momentos de un hombre que sangra por la imposibilidad de ver cumplido sus sueños, desgarradoras imágenes que desliza con sutileza en el poema *Nombres de tierras: el nombre*, página 52.

*Bienvenido al país de Dios.
Las madres cocinan a sus hijos, inefable gozo.
Arbustos ressecos tímidos brillan en la laguna.
Algo discurre en el silencio del atardecer!*

*Salve la hermandad entre los hombres,
ahora que víctimas y conquistadores son hundidos,
(sin Dios y sin lamentos), en la sublime paz del degollado.*

Lo que en toda la dimensión de sus poemas José Alberto nos denuncia es la imposibilidad del sentimiento ya no solo amoroso y la nostalgia del ser en su entorno natural (Cuba), incapaz de superar la idealización narcisista de los que imponen sus designios a mansalva y sin tener en cuenta al prójimo, también del propio Yo, asfixiado por la retórica discursiva que no logra entender, por la decepción, asumida cuasi como una fantasía de sí, es decir, especulativa, y un gran desdoblamiento del Yo plural, el que no podría doblegarse por las promesas de libertad o de salvación, ya que le son nefastas a sus principios, a la decisión tomada de no entregar sus sueños y buscar esa liberación fuera de lo institucional que lo enfrenta a sus propios fantasmas, a la autoridad de un Peter omnipotente, desarraigado de afecto, dictaminado en el poema *Danza sobre calaveras*, página 57.

¿Quiero prometer mi alucinante reposo en un país lejano, y que por escapar de mí mismo reboto hasta su cuerpo, a este dolor insoportable que me fraguo en busca de respuestas que no existen, Dios santo?

En el poema *Animal impuro*, página 60, regresa la imagen del cautiverio, al que ya está sometido no solo físicamente, también espiritual. Regresa el *Ghetto*, ya no el pequeño *Geto* de Las Parras donde malvive, ni las Tunas, su provincia natal; regresa el gran *Ghetto* que es su país, con sus murallas de “ideologías”, de “consignas” y “administrativos insobornables”; regresa el discurso bordeando lo abyecto, la preocupación de un hombre por escapar de los espejismos que lo remiten siempre a ese otro discurso de los valores trágicos y se recrea en el rostro de la muerte, recordándole que su nostalgia no son más que imágenes de un pasado al que ya no se regresará jamás.
El ghetto es invadido por esperanza oficial y aguaceros de ceniza.

*Hay una oración en que imagino definir las cosas.
Es tan larga, que en vez de aproximarme a la verdad
me hace perseguir (de noche) a niños con las piernas
astilladas.*

No se encontrará en este libro la estructuración de un discurso fácil, ni mucho menos imágenes rimbombantes ni adulatorias a regímenes ni a personas específicas. Sin embargo, si nos encontramos con el decir de un hombre hondamente herido y las cicatrices negadas a cerrar; un hombre con el que nos identificaremos todos, con la enumeración de sus días/tristes, días/soledad, días/nostálgicos, unas veces carcomido dolor carcomiéndole hasta los huesos, pero con una deslumbrante pluralidad de sentidos, haciéndonos partícipes de ello en el poema *Esclusa*, página 70.

*UNO: Con el béisbol y la poética exterior nos basta.
DOS: Soy un sujeto lírico, a nadie deba preocupar
de qué país provengo, ni para quién anuncio (triste
decirlo:
Palestina es, y no Roma, el ombligo del mundo)
TRES: La censura es cruel. La autocensura,
abominable.
CUATRO (y final)
Dios se abúrre imaginando infinidad de palabras
reales, posibles, imposibles!*

*Remo hasta la inocencia con una mansedumbre
lastimosa.*

Es este libro, sin duda, un goce de la imaginación que recrea, a través de una voz muy personal y de referentes textuales, la organización de un universo real—para nada imaginario—, alejado de los convencionalismos, de los orígenes étnicos, culturales o religiosos que tanto se empeñan en enmarcarlos aquellos que manejan los hilos invisibles del poder. Poesía abrasadora y denunciante, y aunque José Alberto no logra ser el Cristo redentor que soñó ser, si logra hacernos partícipe de un tiempo que aterra a todos por igual, eternos sobrevivientes de un *Ghetto* que naufraga en la desesperanza, como lo resume en el poema *La guerra de los dioses*, página 82.

*Mi casa es breve, solo está en mis ojos.
Pero es de noche, soy patria, estoy cansado-
y no encuentro mis ojos por ninguna parte.
(Ajax)*

*Estas son mis razones, amigo José Alberto
Velázquez, y como todo lo visible tiene un fin,
también esta reseña —y quien la escribe.*

José Alberto Velázquez

selección

MACHETE CUBANO

Camino todo lo contrario de lentísimo.
 Me acompaña *You Know I'm No Good* de Winehouse.
 Eso: la casa del vino y yo hemos fabricado espectacularidad.
 Tengo quince mil cajas de fósforos en los pulmones.
 Mancho de semen esta mano y el blúmer de mujeres malas.
 (Niña buena: haz todo lo contrario de acercarte).
 Treinta y siete borracheras por segundo: me conviene.
 Hay que trabajar: *tomorrow*.
Cuba me llama y le contesto: "¡Voy!"
 Dios pregunta y respondo con Winehouse

FLOW ACTIVO

Los azules ojísimos de Mónica.
 Lamentable
 mente.
 Un tópico es un tópico es un tópico es un tópico.
 Y estoy borracho cual cuba.

 (Puede ser hijo del trueno, me dejan en relámpago.
 ¡Omar, Omar, devuélveme mi perla!).

 La actriz y yo haríamos buenas migas.
 Dos CABEZAS. Potter y Velázquez. *Good*.
 Vodka y loca.
 Un poema no es un poema no es un poema sí es un poema.
 Rosa, Rosa: ¡estás enferma!

 Soy nieto de la Soviet Union y el catolicismo.
 Mónica Potter y sus bragas huelen a jazmín.
 (Y termina el texto donde dice
FIN).

LA GRAN MORSA

Piscinas contaminadas de papel de plomo
 laberinto Goya esquizofrénico que dedicamos al lunes
 alcohol de quemar Bob Marley despensa vacía
 en el agua sucia o sucinta o qué diluyen naciones espejismos

discípulos de María aplastan flechas en mis ojos limo
 sólo tengo esta cosa treinticinco asuntos soplo
 en el cuarto de los libros dos botellas rotas clepsidra
 voy y vuelvo voy y vuelvo voy *the big walrus*

Joyce finge cansarme leo japoneses corresponden acuarelas
 torrentes de suicidio radiación geishas amándose hasta desaparecer
 estoy en el observatorio del mundo el Nombre llora por mí!

vendo un boxeo de muñones la maldita sobriedad
 balsas en el estrecho lugares comunes el atlántico a penique

esas raíces avanzan estremecen madre mía
 en mi sueño migas mascan pájaros vence marabú
 los caballos enfermos del Apocalipsis lo destruyen todo
 un dos tres robando quise decir probando

por favor *esos* documentos guarde usted
 cómo dice el coro sangre leche ruido
 deste genoma escucha su sonido
 a las almas puah valientes (no) corred.

**UNA CAJA VACÍA DE ZAPATOS:
 PREPARACIÓN COMBATIVA**

El sexo falso necesita doble de-presión.
 Tus negadas a cerrarse piernas resbalan en los Everglades.
 De dos, el más tonto de los hijos de mi madre, pacífica
 o atlánticamente se aburre de vivir (mal) (y qué).

Esto de que soy la patria empieza a confundirme.
 20 disparos (¿calorías?) x segundo.
 Voy a responder Kaláshnikov, digo Raskólnikov. Risas.
 ¿Cuántos héroes GORDOS tiene la República? ¿Cuántos el mundo?

Los mosquitos Nike van a tus piernas distantes y ralentizadas.
 Yo amarro mis botas en el XXI y corro sobre el dienteperro.
 La noche es una fiesta en el campamento de los milicianos

“No estamos contentos, ni conformes, ni en silencio”

Entrevista al escritor Eduard Encina

*Cubano, amigo, hombre que sabe abrir el surco y sembrar las palabras que el futuro recogerá, Eduard Encina (Baïre, 1973) es un escritor que puede definirse como referencia para la más reciente promoción literaria del país. Conversar bajo cualquier circunstancia ofrece la posibilidad de conocer el sentir de una zona importante, pero en ocasiones subterránea, del pensamiento nacional. Autor de libros que enfocan temas nada complacientes, entre los que predominan la poesía y la narrativa. Hace diez años lo entrevisté para el sitio web **Cubaliteraria**. La vida me premia con este intercambio con el hijo de Baïre.*

Por Frank Castell



Eres uno de los autores más representativos de tu promoción. ¿Qué aspectos consideras favorecen hasta el momento no estar al margen de lo que se promociona en Cuba?

Uno está al margen o lo ponen al margen. A eso que llamas “circuito de promoción en Cuba”, así de eufemístico, así de cariñoso, supongo que intenta nombrar la manera en que los dioses ponen el dedo y designan qué viejecito o qué dulce promesa viaja a tal y mascual feria y quién no, qué tono y qué temas, con qué tranquilidad, mansedumbre y coexistencia fundamos nuestra literatura. Pero hay circuitos en serie y circuitos en paralelo. Son tiempos en que la gente puede elegir, y aprendió a decir que no, decide qué leer y qué convertirá en cucuruchos de maní, es decir, en cortocircuito. El poder cultural está enfermo. No sabe qué hacer con instituciones inválidas, no tienen piernas y quieren seguir caminando. Circuitos de promoción: ¿Los concursos? ¿Ferias del libro? ¿Programas de tv? La AHS es la única que se ha dado cuenta que la cosa es alternativa, por ejemplo *Ediciones La Luz*. Hace poco vi en Santa Clara un poster con una imagen mía para promocionar **Námpiti**, mi novelita y casi me infarto, fue idea de la Editorial **Sed de Belleza**. Si ves o lees la prensa durante la Feria del Libro que es el momento en que se logra colmar alguna expectativa sobre los que escriben y lo que se publica, te darás cuenta que los políticos acapanan los principales titulares literarios, apenas una mención o una imagen rápida de algún que otro escritorillo, pero la nota fuerte, la del “circuito de

promoción” se queda ahí, trabada, en el afán de convertirlo todo en ideología. A mí no me da la gana de estar al margen, participo, trabajo, problematizo, discrepo, hasta que me empujen. Hoy estamos dudando si en realidad necesitamos el sistema editorial, lentísimo, poco flexible, deprimido, etc. Deberíamos tener la capacidad de estimular pequeñas editoriales privadas o gremiales, (tanto en lo analógico como en lo digital) con modelos de gestión, distribución y promoción más eficaces, con estudios de públicos y con posibilidades de convertir la obra de los autores en valor de uso y plusvalía, por supuesto, también un aparato jurídico que las proteja. No se puede estar al margen, hay que mortificar, hacerles saber que existes, que estás ahí. Les guste o no.

*Títulos como el poemario para niños **El silencio de los peces** asumen aspectos complejos de la sociedad cubana. ¿Cuáles son tus preocupaciones a la hora de crear?*

A mí me preocupa escribir bien, o por lo menos hacer literatura. Hay gente que tiene más libros que ideas, más palabras que sensibilidad, más temáticas que experiencias. Para mí escribir es arriesgar. Si te fijas, no participo en demasiados concursos ni soy eso que suelen llamar un escritor prolífico. A la hora de crear me preocupa tener algo que decir, de lo contrario hago silencio, voy al corral, alimento a los puercos-alcancías con los que suelo comprarle zapatos, colchones, merienda a los niños, medicina para el lupus de mi mujer, llamo a un socio para no sentir yo

solo como todo se derrumba, compramos una Santiago y nos ponemos a despellejar de Cuba y la noche. De seguro mañana tendré alguna bala en la recámara.

Ahora, cuando se trata de escribir para los niños hago otra cosa: pienso en mis hijos. Han de crecer entre días ásperos y un futuro que no se ve. Escribo para que descubran el horizonte y todos los caminos que van hacia él. Sé que el horizonte es una ilusión, pero no se los digo, es importante que no se detengan ¿Qué hago, si un día Handel viene y me dice "mira papá, lo que te traje del horizonte"? No me importan los temas tabúes, me importa la honestidad, no falsear ni timar al niño, la vida es bella y ardua, en eso pienso cuando creo. La infancia en los spot de televisión es de ensueño, pero la realidad, por lo menos la de mi barrio, es dura y marginal. Cómo escribir eso sin perder la ternura, sin lacerar el tono, la sensibilidad de la infancia, es una cuestión que me preocupa. Detrás de la escritura hay una vida en crecimiento. Los libros que compro para mis hijos los leo yo primero. Muchas veces no se los doy.

*Sin embargo tienes libros más descarnados desde el punto de vista temático. Puedo citar **Golpes bajos**, salido a la luz por la Casa Editora **Abril** y **Lecturas de Patmos**, publicado por la editorial **Oriente**. ¿Por qué asumir un discurso incómodo, visceral?*

Hace poco Yanelis Encinosa comentaba que ella sentía que la escritura en el oriente se hacía a caballo, que todo el tiempo estábamos de pelea. Y es cierto, en el occidente es más cerebral y los autores la emprenden sobre todo con el lenguaje, pero a mí también me importa la expresión, destruirlo todo o todo te destruye. No es tiempo de arabescos y floripondios, estamos jodidos, sin noción de futuridad, en un país donde es más importante triunfar que ser feliz. Se quema la Maya, no estamos contentos, ni conformes, ni en silencio. La poesía es un machete y hay que cruzar la trocha; isla adentro no queda fe, mucha soledad, eso sí, mucho desamparo y sordera. Incómodo fue Sindo, Poveda, Escobar, Pablito Milanés, incómodos y patriotas. Incómoda es la violencia del día a día frente a la mesa, mientras otros juegan golf y se cagan en los paradigmas por los que hemos vivido.

*Publicaste hace poco más de un año por la editorial **Sed de belleza** tu novela para jóvenes **Námpiti**. ¿Cómo logras adentrarte en el universo narrativo tras años dentro de la poesía?*

En realidad siempre he escrito narrativa. Tengo inéditos dos libros de cuentos y una casinovela. **Námpiti** durmió mucho tiempo para que me decidiera a publicarla, tal vez demasiado, pero ya anda por ahí reeditada, dándome una alegría increíble. **Ediciones Caserón** de la Uneac en Santiago también publicó **Las caravanas**, un libro de cuentos para niños. Es cierto que la poesía forma un núcleo primordial en mi obra, tal vez la subjetividad, la intuición, la concentración se entiendan mejor con mi voluntad creativa, aunque no he dejado de experimentar en prosa. Cuando quiero divertirme escribo narrativa, aunque esos textos no desdeñan algunos procedimientos muy cercanos a lo poemático.

Un proyecto abarcador te roba las horas en este momento: una novela que protagoniza una de las figuras de la guerra por la independencia de Cuba, el general Rabí. ¿Cuál es la esencia?

Primero, retomar una figura prácticamente olvidada por la historiografía: El Mayor General Jesús Sablón Moreno, (Rabí) más conocido por el General de los humildes, quien participó en la primera carga al machete junto a Gómez, estuvo al mando de la escolta de C.M. de Céspedes, estuvo en Baraguá junto a Maceo. Fue el último de los jefes de la Guerra del 68, en el Departamento Oriental en capitular ante el enemigo. En 1895 tomó el mando de las tropas después del Grito de Baire. Estuvo en Jobito, Peralejo, Palo Picado, la toma de Las Tunas, en el Combate de la Loma de San Juan durante la Guerra hispano-cubana-norteamericana, etc. En fin, participó en más combates que la mayoría de los grandes Generales de la independencia y para cerrar con broche de oro el 24 de septiembre de 1915 junto a un grupo de patriotas escribió una carta al Papa Venedicto XV para pedir la canonización de La Virgen de la Caridad del Cobre como Patrona de Cuba. ¿Qué te parece?

Segundo, reflexionar sobre la ritualización de la historia, es vergonzoso. Les arrebataron sus pertenencias a los pueblos y las institucionalizaron, les aniquilaron sus

contenidos. Desde una oficina del PCC dictan los aniversarios cerrados o abiertos, si los descendientes de esos héroes pueden o no rendir homenajes, cómo, cuándo y dónde, etc. Hasta las calles les quitaron el nombre de los patriotas para ponerle avenida tal, o calle 1, 2, 3, *at infinitum*. Es la debacle, la gente perdió el contacto con sus raíces.

Tercero, dialogar con el pasado, interrogarlo hasta que encontremos respuestas en medio de la incertidumbre. No es una novela histórica, es un ardid para desacralizar, para asomarme a las vidas de esas personas que caminan por mi pueblo con sangre mambisa, ya que no puedo expresarme desde las ciencias sociales.

*Hace diez años en una entrevista que me concediste para el sitio **Cubaliteraria** dijiste: "A nosotros nos tocó ordenar el derrumbe de muchos de los paradigmas que habíamos asumido, vejados por la pérdida de la noción de futuridad, escritores de la dispersión, la incertidumbre, poetas de la resistencia". ¿Qué me dices hoy?*

Los tiempos han empeorado. Todavía no hemos sido capaces de construir nuevos paradigmas. Sin embargo creo que la literatura estuvo demasiado tiempo mirándose a sí misma, sin mirar a Cuba, pero ahora no es así, se pueden percibir ciertos núcleos, gestos creativos que asumen la realidad con desenfado, la expresan sin cosméticos, con mucha energía y cinismo. No somos desencantados, ni llorones, ni alienados, quizás un poco rabiosos y todavía dispersos, pero al menos hay un sacudimiento de las estructuras tradicionales, ya nadie espera nada, se gestiona, se aprovecha la alternatividad, se usa la tecnología y cambio del soporte de lectura, hay otra visualidad y otros circuitos de promoción. No se puede estar esperando a que otro se preocupe por ti, entre tanta incertidumbre no queda más remedio que crear, meterse en el caracol en busca del mar que escuchaste allá dentro. Todos crearán que estás loco, hasta que te vean salir con un pez en la mano y no tengas que agradecerles la maldita existencia. Me parece que es la literatura la parte más consciente entre tanta oscuridad. El mismo Presidente ha dicho que

nuestro socialismo "es un viaje hacia lo ignoto", fíjate tú.

Para muchos escribir es un acto de fe. Para otros un oficio a veces gris. ¿Cómo lo ves?

Si yo pudiera dejaba de escribir, es algo masoquista. Un oficio es un trabajo que te remunera, esto es otra cosa ¿A quién se le puede ocurrir convertirse en poeta?

Sé que escribir no es un acto coral, pero encierra dentro de sí los fragmentos del otro. Es duro armar la desgracia del mundo y convertirla en belleza. Si yo pudiera haría tuercas.

En la actualidad muchos autores, no tan favorecidos, pero con una obra sólida e intensa, permanecen distanciados del circuito de promoción. Digamos que se ofrece al mundo una imagen un tanto distorsionada de la literatura cubana contemporánea. ¿A qué se debe?

Los cubanos debemos aprender a vivir con la diferencia. A mí me parece natural que un grupo de autores decidan permanecer distanciados de los "circuitos (oficiales) de promoción", distanciarse es incluso su derecho; ahora, lo que no es justo es que sean excluidos del panorama literario, borrados de un plumazo porque no coincidan con la política editorial de las instituciones, o porque crean que las mismas no representan sus intereses personales o gremiales. Me jode la exclusión. Por lo menos han de tener la oportunidad de inventarse "otro circuito", y participar en la escena literaria. Al final, no son las instituciones las que deciden si yo me leo a Cabrera infante o Manuel Cofiño, a Leonardo Padura o a Zoé Valdés. Por ahí vendrá el tiempo en ventolera poniendo las cosas en su lugar.

Si tuvieras que definir tus años dentro de la escritura, ¿qué palabras emplearías?

Angustia, placer, autofagia, resistencia, cimarronaje.

Lluvia Colorada

Otilio Carvajal

Aquel febrero en que Aristides Vega Chapú me pidió que presentara su novela estuvo a punto de nevar sobre Santa Clara. Dicen que los relojes se detuvieron, las sirenas policiales olvidaron el silbido que usan para asustar a las madres de los desalmados, y que los sacerdotes se negaron a meter las manos dentro del agua bendita por miedo a que se les quebraran los dedos. La gente andaba forrada con las pieles que heredaron de sus bisabuelos y el parque Vidal se convirtió –por única vez en años– en una plaza desolada, apenas asistida por el lamento de los pájaros negros cuyas históricas cagadas se congelaban en el aire.

No puedo dar fe de tales hechos porque para entonces estaba encaramado en esa pesadilla rodante a la que con sarcasmo propio de los Pérez de Alejo llaman Tren de Morón y recorría por undécima vez el centenar y medio de cuartillas de **Lluvia Colorada**, novela que edité con muchísimo placer para la casa editorial **Capiro**.

Los pasajeros que me acompañaban sobre la cáscara olorosa a orin de gente pobre, no podían entender mis amargos silencios ni las carcajadas que a mandíbula batiente fui prodigando durante la travesía. No recuerdo haber realizado un viaje más entretenido durante toda mi vida de incansable viajero. Y es que en puridad, **Lluvia Colorada** es un libro creado para entretener, para que la gente se duela y se divierta, para que el lector pase de una anécdota a otra, de una vivencia a otra más entretenida y profunda.

Sé que cuando ustedes se lean este libro lo comentarán en pasillos, foros, y que, sobre todo, quedará colgado para siempre en esa percha donde uno guarda las prendas más queridas porque no es Otro Libro, sino el libro sobre Santa Clara que hemos querido leer durante años y nadie tuvo la osadía de escribirlo.

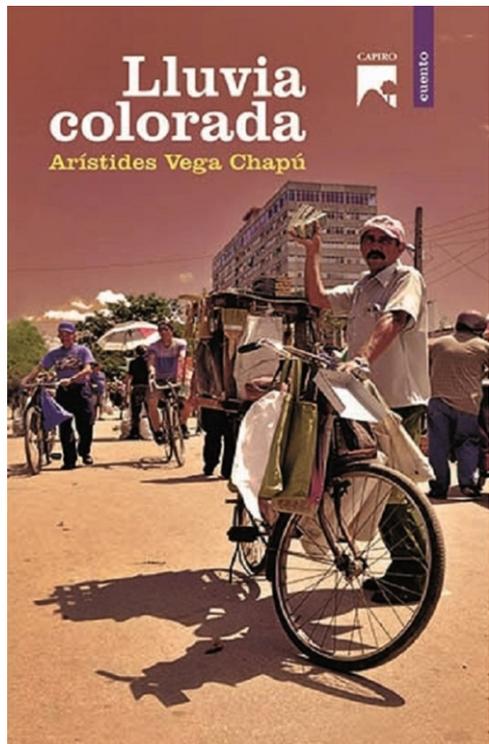
Difícilmente podría llegarnos de otras manos. Es Titico, lo sabemos todos, un individuo que hace ya mucho se rasuró los pelos de la lengua, y dice, y escribe lo que quiere sin miedos a ser sorprendido por las torpezas de una censura que cada vez se disipa más o tumbado por la «indisipable» ingratitud del gremio. De su vida rica y desafiante habría sustancia suficiente para llenar tomos; de su obra –ya trascendente– tendríamos abundante grano para varios inviernos.

Muchos reconocemos en él al poeta que hace años nos sedujo con **Un Cuarto en el Hotel América** y no ha dejado de iluminarnos con su obra penetrada por la misma luz, únicamente la luz, ni de levantar carpas para decir este es mi pueblo, este es mi único sitio.

Desde aquel antológico poema hasta **Lluvia Colorada** ha creado Aristides una cadena de textos que sirven como testimonios del tiempo que le fuera dado. Leer toda su obra significa revisar minuciosamente los acontecimientos de una vida plagada de episodios tan alucinantes como alucinantes han sido los últimos cincuenta años de la vida cubana.

En **Lluvia Colorada**, tramo de verso arrancado de un poema de José Kozzer, se extiende un lienzo de la Santa Clara actual, tonificada con varios regresos a pasados recientes y lejanos que van dándole a la ciudad una historia soñada por el autor y que llegaremos a creer como si fuera la verdad misma. Este es, sin dudas, el mayor logro del volumen porque cuál si no que le creyesen todos los paquetes, sería el mayor interés de los fabuladores.

El humor fino expuesto a través de la sorna y el tratamiento gráfico de secuencias que seguramente partieron de la realidad y el autor hiperboliza otorgan al texto una *como*



suavidad narrativa muy agradecida por el lector.

Hace algo más de veinte años estaba El Escritor en una parada, en la Habana, con el poeta y periodista Bladimir Zamora, esperando un ómnibus para ir a la sede del Caimán Barbudo. En una parada que está en el mismo centro de la Habana Vieja se detuvo uno, que no era precisamente el que les servía para su destino. Bladimir se percató que entre sus pasajeros estaba Juana Bacallao. Llevaba una blusa de lentejuelas, una peluca rosada, protegida por un sombrero de tejido amarillo y unos espejuelos de armadura roja. No eran aún las nueve de la mañana y él que precisaba darle un recado se acercó a la ventanilla más próxima a la que ella viajaba: «Juana, Juana, no dejes de pasar por la Egrem», le dijo. Y ella, con una mirada, que si hubiese sido un dardo lo hubiera atravesado, le dijo: «Niño, aprende a ser discreto que las figuras viajamos de incógnitas». Junto a la risa de todos los viajeros, Juana Bacallao recibió una ovación que desde su asiento, puesta de pie y reverenciando a sus admiradores, agradeció.

Pero todo no es risa, hay dolor expuesto, desnudez del hombre humilde que tiene que convertirse en Harry Potter para alimentar a su familia; mutación del que quiso ser honesto y tuvo que corromperse para sobrevivir; familias fragmentadas, transculturadas, rotas; vivarachos, pendercios, pillos; profesionales que se vieron obligados a guardar títulos y sapiencias; gente común derretida por la lava arrasadora del alcoholismo o escondiéndose de los zarpazos de la mala vida; putas encandiladas por afeites y gangarrías; estrellas decadentes; símbolos derruidos; bibliómanos atrapados en las redes de la obra de Lina de Feria; gente atada para siempre a la raíz de la Revolución y gente desatada para siempre del proceso de la Revolución; mendigos importantes asolando a mendigos sin importancia; funcionarios corruptos; gente ingenua que cae en trampas urdidas por los nuevos pícaros; vecinos generosos, que comparten los «puntos» de la malanga, la carne o el pescado... que comparten los medicamentos, el ascensor del doceplantas, las largas colas en la cafetería, las fatigas de ese mercado blanco y negro y carmelita, que está ubicado en las afueras del estadio Augusto César Sandino; gente mala y buena, que padecen la ausencia de los que están en cualquiera de esas yumas hermosas, fantaseadas por la mirada agónica que se echa desde la precariedad... en fin, los pedazos de un colectivo que a pesar de los pesares... y como sea... empujan al país las 24 horas de todos los días.

En cada capítulo un desfile de los actores que somos muchos, de esos triples personajes que encarnamos día a día para que no nos sorprenda la hora de la cena sin alimentos; para que no ensordezcan del todo los oídos de nuestros hijos, pelados de tanto escuchar las frases «no hay» «no me alcanza» «no tengo». Aquí y allá, el olor nauseabundo que dejó tras de sí El Período Infernal, pasado que convoca una y otra vez al miedo... olor que en la Novela de Aristides y en los días de la Vida parecen no encontrar su extinción definitiva.

Por todos lados, la huella de una amistad sostenida por el amor: Zayda del Río, Sigfredo Ariel, Sergito García y otros, muchos otros, que hacen la escalera por la cual ascienden hacia la sobrevida los personajes de esta novela, que alegra y duele, que hace reír y llorar y sentir que quienes vivimos en esta franja céntrica del país también hemos tenido que inventar la vida.

Su escritura es tan sencilla que parece contada por alguien que recibe los últimos aceites y no le alcanza el oxígeno para dibujar bellezas o enredarnos en tropologías espesas; exponer, exponer, exponer de una vez la fábula, de manera tan clara, que a nadie se le ocurra ver gris donde dijo negro; de forma tan descarnada que nos sumerge de súbito en las subtramas de la realidad y nos obliga o reparar escenarios, momentos, situaciones vividas y revividas, sufridas y resufridas, gozadas y regozadas; que nos sumerge de súbito en la verdadera sociedad cubana, no la que propone el poder mediático, sino la verdadera vida política del país que surge de manera espontánea en el diálogo diario de la gente con la realidad, de la gente que va a la plaza el 1ero de mayo y levanta banderas y retratos y luego forma una alharaca porque no hay un maldito huevo en toda la ciudad; de la gente que critica al gobierno y luego es operado gratuitamente en uno de los múltiples hospitales, y sale dándole vivas al sistema de salud; de la gente que se queja mucho, pero que está dispuesta a romperse el corazón por su Patria.

Porque si existe algún telón de boca en esta novela, por encima de las desgarraduras y las fascinaciones, es el amor al espacio vital, la relación pasional entre los personajes y la Patria en el ámbito de la ciudad.

Santa Clara, la bella y diversa, la aborrecida y la amada Santa Clara, dibujada como se dibujan los más sonoros latidos del corazón, es el principio y el fin de este libro que vamos a devorar porque es pan del bueno, es decir: pan de verdad.

De Cartas a una joven pornógrafa

Carlos Esquivel

Carta 7 (En la cama con Lolita)

Fui un monstruo de degeneración pentapolitana, pero te amé. Fui despreciable, brutal, infame, y todo, mais je t'aimais, je t'aimais.

Vladimir Nabokov

Fuera de la mirada maniaca de Mr. Humbert no hay ninfula. Lolita, la ninfula, solo existe a través de la obsesión que destruye a Humbert.

Vladimir Nabokov

Querida:

Una bandada de pervertidas y, a la vez, inocentes muchachas, entre doce y quince años, asalta el país. Tú estás cerca de ese grupo, pero sobrepasaste, y no solo en edad, a esas muchachas. El sexo es moderador impulsivo de una sociedad (termómetro idílico simbólico). Ellas lo saben. Lolitas punk, qué otro nombre pudiera darles. La verdadera posesión que proclaman ocurre en los ojos. Desde ellos. Y a veces lo sombrío de nuestro ser derriba la sacralización de ese acto y necesitamos (yo, y unos cuantos hombres) estar más allá de esas fronteras, a uno y otro lado.

Entonces no miramos. Dos caminos: el de evocaciones a la pérdida, indolencias del eros ante la mordedura de una raza libidinosa reprimida que nos lleva a tinieblas tebanas. Las tribus dorias introdujeron los dominios de la pederastia durante su invasión a Creta. Hay desiguales argumentos y se me antojan muy secundarios ahora mismo. Lo fulgurante es que el estupro se justificaba con una acendrada excusa social: un entrenamiento cívico para ennoblecer las tradiciones del honor. Llovió en demasía. El escándalo serpentea encima de los filisteos de cada época.

Esta sería la realidad de mi ficción personal: he distendido para representar

una silueta de ataque que cosume trastabillantes impulsos. La experiencia del arte ante lo morboso es más morbosa aún.

Si algo pretendo es interpretar la sinfonía de una monstruosidad que es explícitamente descarnada, y desplazada, desde un paisaje de repulsión-atracción. Todas las lecturas de este fenómeno, o casi todas, estarían congregándose sobre exégesis de la culpa. Sobre inocencias distendidas. Lo normal es lo trivial, otra vez. Lo normal debiera ser intrincarse en una maleza que obliga a relacionar la burla epitesmológica (como Sade, o Bukowski) con el horrorizado poder de la libertad. Libertad del misterio, libertad de la ficción. ¿Podríamos entender que la ley creada por Nabokov no es otra que la percepción de que esa inocencia santificada por los tribunales mesiánicos puede ser la alegoría, fantasmal o no, de un susurro virulento? Después vienen las parábolas y demás, después vienen los hechos culposos, las mercancías de la sedición.

El arte de Lisa Yuskavage es, en cierta medida, reflejo de esas fábulas pastiche que humanizan, por sí mismas, las contradicciones de registros culturales disímiles, la formación de una boscosa visualidad, atractiva porque entreteje pedofilia embrocada por la traducción que le da su época. Y esto es posible porque Nabokov pagó algunos platos rotos o porque el chaparrón de mangas y animés cubrió un terreno humedecido por terapéuticas disyunciones del tradicional pleito entre moral y arte.

Leo en El libro de Monelle la escritora sometida por el candor de varias nenas idílicas. Marcel Schwob se enamoró de una chiquilla prostituta, y este libro cruza hacia un inventario (una interpretación) de sus representaciones sexuales con la núbil amada. Egon Schiele fue condenado a casi un mes de arresto por seducir a una jovenzuela de catorce años. Otras niñas posan desnudas para él. A Jock Sturges le llueven los cargos por aparente pornografía infantil: utiliza a niñas para sus fotos de desnudos. Lo mismo le ocurre a David Hamilton, similares



motivos, similares recursos artísticos, similares provocaciones. Hamilton aborda con sutil ingenuidad las proporciones compensadas entre inocencia e intemperancia: retrata chicas adolescentes, y los paralelos son atrevidos porque el fotógrafo inglés metamorfosea para disolver la gestualidad explícita de esos desnudos. Richard Lindner pinta a jovencitas viciosas. ¿Y los niños que Jeff Koons desnuda en uno de sus cuadros? Y los de Franz von Bayros y su **Exlibris** de la Biblioteca del pensionado, los chicos, desnudos, se acarician mutuamente, se contemplan, nos miran, esperando, tal vez, reprobación o condena. Debajo de la niña hay una muñeca desechada, inútil. Adiós a la inocencia. La exfoliación de un destino marcado por el puritanismo y la jerarquía de unas tradiciones inquisidoras. **La Venus con guantes negros**, de Otto Dix, y **Estudiante**, de Gerhard Richter, también se mueven en este laberinto de sinuosas contradicciones o, lo que es lo mismo, la ley de fascinaciones en conflicto. Caravaggio, Balthus, Otto Mueller, Kevin Sinnott, desnudan en sus cuadros a impúberes señoritas. La vahiné con que Paul Gauguin comparte cama y arte en Tahití tiene poco más de trece años.

La ternura de la joven avispa, como llamaba René Char, reclama el retoque de un imperioso círculo de afinidades, por espasmódicas que sean. Sade lo apuesta todo a la elección, una especie de ley equitativa donde todos podamos gozar del cuerpo que se dese. No habrá resistencia que perjudique la vehemencia del deseo. Todos convivimos, en una misma naturaleza, y se vuelve legítimo, piensa y escribe él, un derecho de propiedad sobre el goce:

El que tiene derecho a comer el fruto de un árbol puede seguramente cogerlo maduro o verde, de acuerdo con lo que su gusto le inspire.

Suntuosa provocación o el soplo de una lascivia imperdonable el acto de esas teenagers holandesas de las películas porno, que “se hacen pasar” por adolescentes o niñas para sacudir el morbo. En el punto contrario, o en lindes análogos, según la personificación de cada cual, aparece Traci Lords, actriz norteamericana, que trascendió a la fama después de revelarse que actuó en muchas películas porno siendo menor de edad.

At twelve (A los doce años), es la serie de fotos de Sally Mann (Lexington, Virginia, 1951). 29 historias de niñas (consumadas en blanco y negro): cuerpos frágiles, vidas complejizadas por una sociología esquiva, atisbos de sexualidades deslindadas de lo embrionario. Muchas de estas niñas habían sufrido abusos o humillaciones, pero los retratos hurgan en el incómodo y sospechoso candor que divide presente y futuro.

Unas fotos como esas me recuerdan una de las más descarnadas películas de Todd Solondz, **Palíndromos** (2004). Aóiva es apenas una adolescente y se obsesiona con tener un hijo, busca sexo con Judah, otro adolescente, y queda embarazada. Entonces Solondz comienza a explorar lo ya habitual en su cine: los entramados éticos de esa gran clase media norteamericana, sobre todo la periférica, entiéndase como periferia al conjunto de resoluciones que, amparadas en factores geográficos (la vida en los bordes de la ciudad posee ingredientes corrosivos, marginales, de una marginalidad tejida sin aderezos), expone asuntos de envergaduras “periféricas”, como la sexualidad en la adolescencia, el aborto, y el desencanto generacional.

–Tú no eres una mujer. Todavía no.

–¿Y qué soy entonces?

–Tú eres... diferente.

–Earl, ¿crees que podrás hacer el amor conmigo esta noche, aunque no sea de la manera normal?

Nada ahí, en esa escena, es normal, y la manera normal es la que remueve esos cimientos resbaladizos. Aóiva es una Lolita suplantada (o mejor, desterrada) de una clase sin clase, y esta figuración, si lo es, se explica sin el gesto agresivo de la propia adolescente de renunciar a una tonalidad ética superpuesta a su ámbito familiar. El deseo de embarazo de ella no es patrimonio de una clase social determinada, habría que escurrir modelos, trampas demográficas, conductas bordeadas por un comprensivo atoladero circunstancial. El diálogo entre la radiografía sexual y una inmensa sombra sociológica que cubre el pantanoso hábitat de esa clase media norteamericana, necesita trasponer como telón de fondo la influencia (ya adivinada por nociva) de la televisión, el cine, etcétera.

El embarazo no es el fin de la inocencia, los “alimentos morales” se han consumido en una franja que reconocemos como atemporal o provista de un tiempo falsificado por esos propios adornos morales, si no habría que revisar cuándo y cómo se produce el primer embarazo en comunidades primitivas e, incluso, en las clases flotantes de algunas sociedades occidentales.

El oro, como el cuerpo, como la poesía, se gasta en una platónica disipación de su belleza. La metáfora de Lolita es la de un hermetismo que no culmina en palabras, ni siquiera en una sensual y excéntrica moralidad deambulando más allá de esas palabras. Hipótesis muy anticuada, sobre todo para quienes insisten en delimitar atropellos, gruñidos panfletarios y las bellas letras.

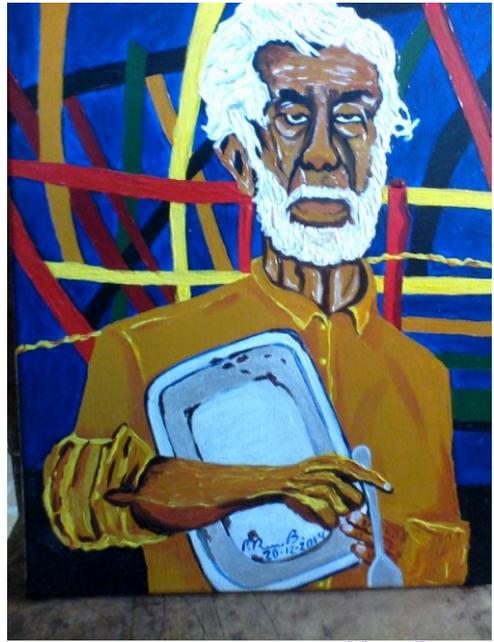
Pedro Ramos Batista: El arte de castrar y sacudir

Frank Castell

Me inquieta la obra de Pedro Ramos Batista (Puerto Padre, 1959). Este artista *naïf* pinta su verdad sin miedo al olvido y al silencio. Cada obra es un golpe en el rostro, una manera fresca de mostrar las luces y sombras de Puerto Padre. Por eso recorre las calles en su bicicleta con la mirada puesta en los cientos de historias que habitan la tierra que su coterráneo Emiliano Salvador inmortalizó desde el piano.

Pero el creador de obras que se exponen hoy en la galería municipal **José Martínez Ochoa** se sobrepone a la dureza de la vida y a la necesidad de sobrevivir como veterinario, oficio que le obliga a tratar cerdos para luego comprar pinceles, óleos, lienzos y recrear las tristezas del ciudadano de a pie.

En Pedro está presente la necesidad de decir aunque moleste, aunque sus personajes delaten la profundidad de un discurso

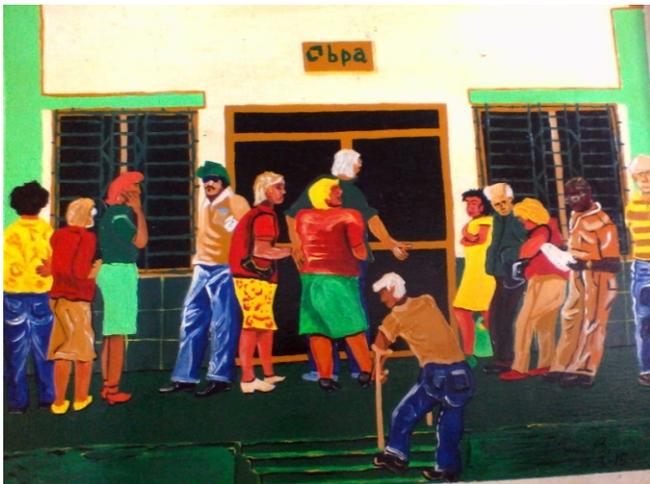


Mateo Ramos

descarnado, irónico y sincero. No hay tono medio para él. Su apuesta es con el futuro porque el presente es demasiado violento y no hay mejor alternativa que resistir. Arte y resistencia, calle abajo, cientos de voces, lamentos de ciudad, todo eso confluye en el sentir de trazos, esparcidos como testimonio de una época de disfraces.

Las preguntas que Pedro lanza llevan el poema desde la sencillez. Sin embargo es solo la punta del iceberg. Debajo están las razones que mueven su universo. Por eso no hay más obstáculo que detenga su viaje al interior, a la secuencia fílmica de una sociedad que ve pasar el tiempo con la melancolía de los pueblos costeros.

Cada obra es un desafío porque la existencia conlleva a regresar a la semilla. Pedro conoce bien los recursos y asume el papel de cronista social, aspecto casi nulo en gran parte de los artistas de la plástica de Puerto Padre.



BPA



Oferta y demanda

En su refugio y con la libertad de conducir sus piezas en un tablero cada vez más desigual, el autor de más de un centenar de obras, cree en la contundencia del arte para desafiar. Y por esa corriente se desplaza.

Para mí cada obra demuestra que lo alternativo es necesario para remover los cimientos que sostienen la estática cultura que hoy padecemos. Siempre he admirado la capacidad de Pedro Ramos de sostener su discurso, tocar la llaga, saber que establece, a través del lienzo, una peculiar manera de decir.

No es noticia las dificultades que tiene que sortear. Cada entrega es testimonio de una Cuba que se mueve entre las turbias aguas de la contemporaneidad. La referencia al éxodo, a las contradicciones e impurezas, hace visible lo marginal sin caer en la mera fotografía de barrios donde el

alcohol cobra vida en los rostros erosionados de sus habitantes. La mirada del pintor se adentra, palpa la realidad y se proyecta ante el espectador.

El desencanto puede convertirse en motivo para fragmentar la obra y quedarse al margen de lo que en verdad se necesita. Tal vez por eso deja para después temas que serán protagonistas de su devenir pictórico. Hay disímiles formas de contrarrestar lo que un amigo definió como zonas de vacío en el contexto cultural cubano. De modo que se precisa golpear con exactitud y lucidez lejos de la rabia porque la esencia está en el cómo. Respeto a quien entrega horas e ideas a crear cuando un número considerable de artistas prefieren convertir su poética en un modo que les permita vender. Sin embargo, estar fuera del mercado y no tener más filiación que su conciencia, le brinda la posibilidad al creador de asumir lo que dicte su filosofía.

Vivimos momentos álgidos y el arte es el testigo más exacto que podemos encontrar. Con las mismas manos de castrar cerdos, Pedro Ramos nos ofrece su peculiar visión del tiempo que le tocó padecer.



Los que se fueron

La escolta infinita

Jorge Luis Peña Reyes

El Monumento del Generalísimo Máximo Gómez Báez tiene en Puerto Padre una historia llena de pasión y singularidad.

Allí estaba la escolta del Generalísimo mientras subían la figura bronceínea al pedestal de mármol, era ya un anciano ciego que se acompañaba de un lazarillo para cerciorarse de que Gómez estaría mirando por los siglos de los siglos hacia El Fuerte de la Loma.

De todas las esculturas cubanas en memoria del brillante estratega de origen dominicano, la que le rinde honor en La Villa Azul, tiene una postura pedestre y una actitud cívica, lo cual la hace diferente de sus similares.

El General está en pie, descubierto; su sombrero junto al temido machete descansan sobre un pequeño tronco a su lado derecho, en clara aptitud discursiva, mientras lee al pueblo su decálogo en la instauración de la República.

Detrás de esa imponente obra, en las intersecciones de la Avenida Libertad y Simón Bolívar está el desnudo de su escolta Santiago Marrero Giraldo que creó la comisión Pro-Monumento a Máximo Gómez, según refiere el periódico Sábado en julio de 1957.

En sus laterales de mármol se puede leer un

resumen de su decálogo: No tengáis Ministros que sus mujeres vistan de seda, mientras las de los campesinos no sepan leer ni escribir.

Ni hacer uso de las armas y privilegio al culto en sus códigos, *la espada bienhechora para dirigir y gobernar bien las cosas de la guerra no es muy buena para esos oficios en la paz.*

Aprended a hacer uso en la paz de vuestros derechos que habéis conseguido en la guerra; que no se deben conformar los hombres con menos, porque eso conduce al servilismo; ni pretender más, porque os llevaría a la anarquía.

En un acto patriótico realizado en 1957, el veterano Santiago Marrero Giraldo entregó en un pliego de cartulina a maestros y





Santiago Marrero Giraldo

alumnos estos diez puntos que escribiera Máximo Gómez al término de la contienda libertaria como un compendio de su ideal de República.

Cuenta su sobrina Siria Balmaceda, radicada en la que fue casa de Santiago en la calle 24 de Febrero, que su tío, incorporado muy joven a la manigua, dedicó muchos años de esfuerzo y privaciones a erigir esa estatua que además de alentar a otros para que contribuyeran a su emplazamiento realizado el día de la liberación del territorio, el 25 de diciembre de 1959, donó durante mucho tiempo su salario de veterano mambí, además de otros ingresos que recibía.

El 24 de Febrero de 1948 cuando La Avenida 12 de agosto se renombró en honor a Máximo Gómez, por iniciativa de Santiago Marrero se empotró en los muros del templo de Los Amigos Cuáqueros una placa triangular de bronce alusiva a los principios de la

Revolución Francesa: Libertad, Igualdad, fraternidad como principios de la conducta de Gómez.

El periódico Sábado recoge que el 21 de agosto de 1957 se realizó una importante reunión en la que se aceptó la renuncia del presidente Pro-Monumento a Máximo Gómez, Silvestre Piña Bermúdez y asumió in situ el Doctor Alberto Luis Arce Padrón, abogado y notario.

El historiador de la Ciudad Ernesto Carralero Bosch recoge en su anecdotario que Santiago Marrero ya ciego y anciano asistió al emplazamiento de la estatua, acompañado

posiblemente del poeta Miguel Bruzón, para cerciorarse de que el dominicano estuviera mirando al Fuerte de la Loma por donde entrara El Ejército Libertador.

Como Bernabé Boza, jefe de la escolta del Generalísimo y cronista mambí, Santiago Marrero Giraldo era apenas un niño cuando en la manigua fue miembro de la escolta de Máximo Gómez. Su lealtad se incorporó a su vida con hechos evidentes en virtud de promover entre sus coterráneos el amor por el dominicano que más hizo por la libertad de Cuba, nombrado por quien fuera presidente dominicano Juan Bosch el “Napoleón americano” y de quien Maceo le encargara a Boza sin saber que era su definitivo adiós. *Sé lo que usted quiere al Viejo, pero le recomiendo que lo cuide mucho, porque nadie mejor que él sabe llevar nuestra bandera.*

Nelton Pérez (Manatí, 1970) Ha publicado, entre otros, los libros *El enigma y el deseo* (Novela, Editorial Letras Cubanas, 2006) e *Infidente* (Novela, Editorial Letras Cubanas, 2015).

Carlos Esquivel Guerra (Elia, 1968). Ha logrado varios premios nacionales e internacionales. Ha publicado más de veinte libros entre poesía, cuento y novela, entre ellos su más reciente *Café Lumière* (Poesía, Editorial Letras Cubanas, 2015).

Luis Pérez de Castro (Pinar del Río, 1966) Ha publicado, entre otros, los libros *Nostalgia del cíclope*, (Editorial Libre Idea, México, 2004); *Mientras arde en silencio mi voz*, (Editorial Capiro, 2006); *Rapsodia del erudito*, (Editorial Capiro, 2007), *Epístolas de un loco*, (Editorial Mecenaz, 2007), y *Hansel*, (Sed de Belleza Editores, 2015).

José Alberto Velázquez (Las Parras, 1978). Ha publicado los poemarios *Yo desierto* (Ediciones Holguín, 2006) y *La burbuja heroica* (Ediciones Orto, 2012), así como el libro de cuentos *Gestos brutales* (Editorial Sanlope, 2015).

Frank Castell (Las Tunas, 1976) Ha publicado, entre otros, los libros *Corazón de barco* (Poesía, Editorial Letras Cubanas, 2006) y *Fragmentos de Isla* (Poesía, Editorial Letras Cubanas, 2015).

Otilio Carvajal (Chambas, 1968) Ha publicado, entre otros, los libros *Thanksgiving Day* (Matanzas, Ed. Vigía, 1999), *Libro del profanador* (Santa Clara, Editorial Capiro, 1999) y *Pájaros de la noche* (Teatro. Ediciones Ávila, 2003).

Jorge Luis Peña Reyes (Puerto Padre, 1977) Tiene publicado, entre otros, los libros *El país de los miedos* (Poesía, Editorial Gente Nueva, 2015) y *Cuentos para no perderse* (EUNA, Costa Rica, 2015).

Los autores son responsables de sus opiniones